

Título: Apuntes sobre la dimensión de la cultura en el espacio de la escuela.

Autores: Luis Alberto Rodríguez Moraga, Yarlina Campos Teope.

luisal@2fte.scu.rimed.cu

Centro de Procedencia: Dirección Municipal de Educación, Segundo Frente.

RESUMEN.

La sociedad actual demanda una escuela nueva donde la cultura constituya un espacio hacia la multiplicación de los valores del hombre siendo uno de los propósitos esenciales en la que se trabaja ininterrumpidamente por parte de la dirección de la Revolución, desde esta perspectiva, el trabajo aborda la dimensión de la cultura en el espacio de la comunidad escolar como una vía necesaria de comprensión de la realidad. Se constata el valor de la escuela para el sujeto, los conceptos de cultura, educación, se argumenta la relación existente entre ellos así como la influencia en su desarrollo integral.

Palabras clave: cultura, escuela, espacio, educación, humanista.

Introducción:

La política educacional cubana en su Tercera Revolución le concede a la escuela un lugar trascendental en la formación cultural de la personalidad, constituyendo un espacio precedente de las ideas pedagógicas que componen las raíces de nuestra identidad nacional. Asume con su colectivo pedagógico la formación integral de las nuevas generaciones no como relevo, sino como participantes activos en nuestra sociedad, continuadores seguros de los valores y la obra de la Revolución, para hacer realidad la tesis de que “La educación es tarea de todos”.

Discernir de cultura en la escuela no implica que se entre en desacuerdo con la verdad científica, se trata de emprender un consenso de criterios sobre un área de la realidad social y desde esta óptica visualizar la sociedad interactuando con la escuela a través de la cultura. Reflexionar en este ámbito, nos permite abordar la existencia de una cultura en la escuela, así como de su carácter holístico y su indivisibilidad en la realidad social.

Desarrollo.

El término cultura procede del participio latino del verbo “**colere**”, que significa cultivar. Por tanto, su significado se identifica con cuidar algo, con el conjunto de técnicas productivas, con todo aquello que cada individuo adquiere como ser social que es. Con todas sus implicancias: la transformación de la naturaleza a partir del trabajo y los cuidados pertinentes, las relaciones comunitarias, los rituales a los dioses y las fiestas de principio y fin de cosecha.

La expresión nace, entonces, en un determinado contexto y asociada a esa acción de transformar la naturaleza (cambio de forma y sentido), a la creación de un orden humano, de un cosmos, de una morada, de un hogar existencial y dando cuenta, además, de un hecho social total que transcurre en la vida cotidiana y que incluye la participación social. Entendida de esta manera, la cultura no aparece como un fin en sí, sino como el medio creado por los hombres en comunidad para entablar, con voz propia, su diálogo con el universo.

En términos generales podemos decir que la cultura consiste en el conjunto de informaciones y de patrones de comportamientos transmitidos mediante el aprendizaje de generación en generación, dentro de la especie humana. Es una y se manifiesta a través

de las significaciones que construyen los individuos y comparten con otros, ella está en todo lo humano y base esencial para constituir al hombre como tal. De esta manera la cultura en la escuela se convierte en concepto que sitúa a la cultura en su conducción de adquisición como hecho escolar, como aprendizaje, como enseñanza y como hecho pedagógico.

Estos planteamientos coinciden con las ideas que abordan Labarrere y Vargas cuando afirman **“La cultura permea toda la actividad eminentemente humana, y de una manera peculiar la acción educacional”**¹. Si consideramos la escuela como una de las instituciones culturales básicas de la sociedad, entonces resulta ineludible el análisis de sus funciones, finalidades y tareas desde el cuerpo prismático que ofrece la cultura, es decir, desde una perspectiva eminentemente cultural. Este prisma hace de la cultura un fenómeno objetivo que incide sobre la escuela y que cobra vital importancia para la dirección de los procesos que en ella ocurren.

Es evidente entonces que, desde este punto de vista, toda forma de desarrollo humano es cultural y, muy especialmente, el Sector o Sistema Educativo que podría considerarse como “doblemente culpable” porque, dentro de cualquier contexto y desde que existe históricamente como institución, su función principal fue formar culturalmente no sólo a niños y jóvenes sino también a los restantes miembros de una sociedad.

Diversos autores han llamado la atención en años recientes, sobre la importancia **“la conformación de la cultura en el espacio escolar”**² En efecto, puesto que lo que hace humano a la especie es su capacidad de sobrevivir a partir de su condición cultural, ésta, la cultura, es una curiosa combinación de respuesta a las necesidades que impone el espacio en que se asienta, siendo el espacio a su vez un reflejo de la cultura que la ocupa. En otras palabras, la vida del hombre transcurre (en un contexto histórico) del espacio a la cultura y de la cultura al espacio. Para entender esta paradoja se desarrollan diversos estudios relativos a la interrelación entre el espacio y la cultura. Lo cierto es que necesitamos rescatar el concepto de cultura en el espacio escolar, como el espacio esencial en que el ser humano desarrolla su educación.

En este sentido la cultura está asociada con la noción de desarrollo y crecimiento, esto se debe comprender como algo en lo que se crece o que contribuye al crecimiento y desarrollo del sujeto. En esta dimensión de influencias de la cultura según Vargas Alfaro, razonamiento que admitimos, encuentra una respuesta heurística en los hechos y procesos educacionales, la explicación se concreta en tres elementos.

1. La noción de que el culto es aquel que posee mayores conocimientos.
2. Dirigir la formación con carácter cultural es preparar al estudiante para lograr una apreciación de elementos de las artes.
3. La labor escolar se orientan en la actualidad por un criterio sumativo que favorece la apreciación de lo cultural como algo estético y reproduce una visión del alumno como ente pasivo respecto a ellas.

Sin embargo los educandos en el espacio escolar deben pasar por un complejo proceso de aprendizajes acerca de lo culturalmente útil y necesario en su medio, para luego convertirse en miembro de su sociedad. **Es decir, primero hay que aprender los sentidos culturales en forma de conocimientos y destrezas de convivencia social: prácticos, abstractos y artísticos, para luego integrarse en la sociedad a partir de esos conocimientos y destrezas**³. En épocas pasadas estas enseñanzas eran realizadas en el seno de la familia, pero con la modernidad las sociedades humanas se han vuelto cada vez más complejas y la tarea de enseñarle a las generaciones jóvenes ha sido asignada a la educación y a los maestros o profesores. Resulta interesante para la ciencia el proceso en el que la cultura y la sociedad se pueden unir en un tejido coherente y vivo hacia la formación del hombre de aspiración social.

También es interesante hacer notar que en una institución educacional es posible encontrar tres culturas interactuando e influenciándose mutuamente, la de los docentes y

personal de apoyo a la actividad docente, la de los alumnos y la cultura de los padres o tutores, lo que a la vez, estas culturas están asediadas por la cultura local, que es el contexto donde interactúan.

De esta forma el desarrollo cultural como aspiración necesaria en la formación de los individuos, asociada directamente a la escuela, no debe venir solamente desde afuera, sino ser propiciado por los propios sujetos actuando como agentes culturales concientes de desarrollo como finalidad.

Tomado así, nos permite plantear que la escuela tiene entre sus finalidades básicas, la acción en y desde la cultura, contemplada esencialmente como una de las instituciones culturales más importante del espacio o contexto donde se generan y desarrollan las transformaciones de la realidad.

Por tanto, cualquier acción educativa, incluye una opción cultural; de hecho, todo el mundo estaría de acuerdo en que la escuela contribuye decisivamente a la adquisición del nivel cultural de la personalidad que exhibe posteriormente la comunidad escolar. Esta definición en la actividad humana influye en elementos de cambio, expresión de una etapa de desarrollo que se adquiere en el ámbito de la escuela a través de las distintas forma de cultura que se mueven como corpus integrador del proceso y que se describen como:

1. *Cultura cotidiana*: Una cultura engarzada en lo cotidiano, y, por tanto, en lo más profundo de la conciencia. Es necesario elevar la vida cotidiana, culturizarla, a la vez que la cultura se hace real y cotidiana.
2. *Cultura como saber*: incluye los aspectos académicos y dinámicos desde proceso complejo, discusión y relación con la realidad.
3. *Cultura como disfrute*: Entramado de aspecto y concepto dinámico y vital. Cultura del disfrute y crecimiento personal, pero con matices.
4. *Cultura como creación y recreación*: Hay un componente colectivo, de interacción, en cualquier realidad cultural. Sólo cuando somos capaces de crear o recrear, estamos viviendo con autonomía y libertad la existencia humana. No nos refiramos sólo a la creación de objetos culturales (creación artística) o de conocimientos: de forma más general, la cultura se recrea en todos los actos y relaciones vitales.
5. *Cultura crítica*: una cultura como conciencia crítica, una cultura que imbrica lo cotidiano, lo concreto y lo emocional, con el saber la ideología y los valores.

Estos referentes son los elementos de la cultura que se conservan y se sintetizan en la experiencia colectiva que la humanidad o pueblo acumulan a lo largo de las vicisitudes de su historia y como recuerdo colectivo que se trasmite a las nuevas generaciones como herencia social. Para lograrlo es necesario alcanzar niveles altos en la actividad reflexiva de todos los miembros que conforman la comunidad escolar. De hecho Gustavo González Gazqués⁴, al reflexionar sobre la concepción de cultura de Rodolfo Kusch dice que "la totalidad de una cultura difícilmente se obtenga por la sumatoria de sus " partes", sino en todo caso por el hallazgo de aquello que le imprime un sentido específico a cada una de ellas y las integra como totalidad .En consecuencia, la cultura no consiste en una mera totalidad de "cosas", si no de sentidos".

La Dra. Norma Gálvez Periut del IPLAC; plantea que los valores culturales se conforman en dependencia del nivel de profundización con que trabaja el colectivo pedagógico que opera en la escuela, criterios que son asumido por los autores, en la que se expresan a partir de la asimilación individual de cada sujeto en **valores reveladores**: que presentan, revelan, expresan, caracterizan o dan sentido a lo que existe.

Valores sistemáticos o metódicos: que establecen o prescriben acciones, formas, conductas o modelos que deben ejecutarse.

Valores apreciativos: son dignos de ser apreciados, estimados, distinguidos, respetados o admirados.

El primero de los valores, modela al educando y a los miembros del contexto escolar en patrones que posibilitan encontrar códigos referenciales para la conducta, desarrollo y perfeccionamiento de su estado de actuación; el segundo constituye elementos de alta significación para la inserción de los educandos en el contexto escolar, comunal y en la sociedad en su conjunto en lo que los patrones culturales asimilados en la escuela encuentran afianzamiento en el proceso de educación y tercero que estos valores son contemplados por placer para la imitación y ellos constituyen el elemento sustancial para la conformación de los patrones culturales en cada educando; obtenido en el proceso de enseñanza aprendizaje que contempla la dinámica curricular y extracurricular de la escuela.

La cultura no ha dejado ni puede dejar de rodearnos y de acogernos, ya que es el sustento mismo de nuestra civilidad y nuestra civilización. Nuestra especie eterna, de nuestro género humano, se encuentra sustentado en la cultura. Se conforma por personas de diversos ámbitos y de diversos quehaceres. Los que nos permite revelar que:

- Todo docente es un gestor cultural y en gran medida, todo gestor cultural educa con su hacer.
- Haga lo que se haga es imposible no *culturar* porque consciente o inconscientemente siempre estamos educando en cultura: *enculturando*⁵

Conclusiones

Desde nuestro punto de vista lo elemental se diluye y toda acción educativa (formal, no formal e informal) aparece como una construcción socio- histórica y en un sentido amplio y cultural. La cultura es la matriz, el marco, el contenido y el fin de todo proceso de formación humana, porque nunca nadie educa en el vacío. Se educa *desde y por* el mantenimiento y la proyección de determinadas formas de vida y tomando constantemente decisiones sobre cómo imbricar sistémicamente los elementos culturales (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emocionales) en función de la construcción de un determinado proyecto y no de otro.

Lo decimos de otra manera: la educación es siempre emergente de una cultura entendida esta como una forma integral de vida.

REFERENCIAS

1. Alberto F. Labarrere Sarduy y Ana Tania Vargas Alfaro en la escuela desde una perspectiva cultural. Connotaciones para los procesos de desarrollo.
2. Los interesados pueden ver, Davis-Wallgirdge, LIMITE Y ESPACIO; Ledrut: ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD, PROBLEMAS DE SOCIOLOGIA APLICADA AL ORDENAMIENTO URBANO (Sin mas datos ambos) Sobre el aspecto cultural del espacio ver Edward T. All, LA DIMENSION OCULTA, y todo lo relativo al estudio de la "proxemica"(uso cultural del espacio).
3. Fundamentos sociales y culturales de la educación. Tomás R. Austin Millán Sociólogo y Antropólogo Social. *Editorial Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, Chile, 2000*. Reproducción electrónica del libro. Pág.1
4. González Gazqués, Gustavo (1989): "Cultura y "Sujeto Cultural" en el pensamiento de Rodolfo Kusch". En: Kusch y el Pensar desde América. Compilación y prólogo E. Azcuy. Buenos Aires, CELA, Fernando García Cambeiro, p. 17.

5. Tomado de Jesús Azcona, *PARA COMPRENDER LA ANTROPOLOGÍA*, Verbo Divino, 1991, Pág. 47.

BIBLIOGRAFÍA

- ✚ Alfieri, F. (1993). "Crear cultura dentro y fuera de la escuela: algunos modelos posibles". En *Volver a pensar la educación. Congreso Internacional de Didáctica. La Coruña. Vol I* (pp.172-187). Madrid: Morata. [Puede verse una versión de este texto en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 224, 1994]
- ✚ Cabrera Salort, Ramón. Notas sobre Educaciones Estéticas, artísticas y plásticas (material mimeografiado).
- ✚ Castilla, J. L. (2001). "De una sociología de la *cultura* a una *sociología* por las *culturas*: lecciones de la Educación Popular". En *Revista de Educación*, nº 324, pp. 197-214. Madrid: MEC.
- ✚ Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura, Ciudad de Panamá, Panamá, 5 y 6 de septiembre de 2000 Educación y cultura. Ricardo Santillán Gúemes.
- ✚ Colectivo de Autores. Fundamento de la Educación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.
- ✚ Freire, P. (1998). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la 'Pedagogía del oprimido*. México / Madrid: Siglo XXI.
- ✚ Gálvez Pericut Norma. Artículo. La cultura, reflejo de la sociedad (IPLAC).
- ✚ Giroux, H. y McLaren, P. (1998). *Sociedad, cultura y educación*. Madrid: Miño y Dávila editores.
- ✚ Ministerio de Cultura. En la cultura esta el porvenir, en boletín informativo del Ministerio de Cultura. Coordinadas, Pág.1-2. La Habana.
- ✚ Pérez Gómez (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- ✚ Pérez Gómez (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.